

Capacitación para periodistas de la esfera científica en Asia

Existen grupos dedicados a mejorar la difusión por la prensa de temas científicos y tecnológicos en Asia y el Pacífico

por Adlai J. Amor

Hay un proverbio chino que dice que si se le da un pescado a un hombre tendrá comida para un solo día, pero que si se le enseña a pescar tendrá comida para toda la vida. Por anticuada que parezca, esta máxima puede ser la clave para la capacitación de periodistas especializados en temas científicos, que coadyuvaría a mejorar la comprensión del público respecto de la ciencia y la tecnología en el mundo en desarrollo.

Aunque la ciencia es ya parte integrante de la vida cotidiana, millones de asiáticos tienen aún que llegar a comprenderla para que sus países puedan modernizarse y desarrollarse. Empero, al público le resulta muy difícil interpretar la ciencia y la tecnología, sobre todo en países con un componente rural grande, como los de Asia. Aquí las tasas de analfabetismo suelen ser altas y escasean las oportunidades de entrar en contacto directo con la ciencia y la tecnología modernas; sin embargo, es precisamente en estas zonas donde más acuciente puede ser la necesidad de aplicarlas.

Programas de capacitación en Asia

Pese a la precaria relación que existe entre los científicos y los periodistas, siempre se ha considerado que los medios de difusión son los que mejor pueden contribuir a que el público llegue a comprender la ciencia y la tecnología. El papel de los medios de difusión en estos empeños quedó reafirmado en 1984 en una conferencia sobre capacitación de periodistas en Asia, celebrada en Manila, Filipinas. Unos 40 directores de periódicos, jefes de redacción y profesores de periodismo de Asia reclamaron más programas de capacitación especializados para los periodistas del continente, especialmente en las esferas de la ciencia y la tecnología.

Aunque desde hace muchos años se viene intentando promover el periodismo de temas científicos en Asia, particularmente en el Japón, el mayor impulso se ha registrado sólo en los últimos 15 años. La idea que sustenta estos esfuerzos es que el desarrollo puede acelerarse profundizando la conciencia del público sobre

la utilización de la ciencia y la tecnología en el proceso de desarrollo. Y esto significa alentar a los periodistas asiáticos a que reconozcan el valor periodístico que tienen las crónicas locales relacionadas con estas esferas.

A la vanguardia del movimiento han estado la Fundación de la Prensa de Asia (PFA) y el Centro de Investigación para el Desarrollo Internacional (IDRC) del Canadá. La PFA, con sede en Manila, es una organización privada, sin acciones, que no tiene fines lucrativos, y es propiedad de directores de periódicos y jefes de redacción de la región. Ha participado en la capacitación de periodistas desde 1968 y ha celebrado más de 104 seminarios, talleres y reuniones. De estos, 25 han estado dedicados a la ciencia y la tecnología en general, la salud, el medio ambiente, la energía, la agricultura y la demografía. En total más de 2488 periodistas han asistido a estas actividades de capacitación, es decir, un promedio de 136 por año desde 1968.

La PFA también dirige el único servicio de noticias científicas para Asia y el Pacífico —el *Depthnews Science Service*— que tiene unos 600 clientes pertenecientes a periódicos y estaciones de radio y se publica o transmite en 14 idiomas. Comenzó con la ayuda del IDRC.

El IDRC tiene su sede en Ottawa, Canadá, y es un organismo de ayuda internacional único en su género dedicado a la aplicación de la ciencia y la tecnología para resolver problemas del desarrollo. Es una empresa pública creada por el Parlamento del Canadá en 1970, aunque la dirige una junta de gobernadores internacional e independiente. Hay razones para afirmar que ningún otro organismo en el mundo ha hecho tanto en un plazo tan breve por promover el periodismo de temas científicos en el Tercer Mundo.

Desde 1974, la PFA y el IDRC han venido colaborando para promover la ciencia y la tecnología en Asia y el Pacífico. Han organizado conjuntamente algunos talleres sobre periodismo dedicado a esas esferas, por ejemplo, en 1974, 1977 y 1982 en Filipinas, en 1975 en la India y a principios de este año en Malasia. Sin embargo, el primer curso regional de este tipo fue organizado en 1970, en Tokio, por la PFA y la Nihon Shimbun Kyokai (Asociación Japonesa de Editores y Directores de Periódicos).

En los últimos años se organizaron otros talleres que contaron con el apoyo del IDRC, entre ellos el de Nueva Delhi en mayo de 1984, conjuntamente con el Consorcio

El Sr. Amor fue Director Ejecutivo Adjunto de la agencia de reportajes *Depthnews Asia* y Director de Capacitación de la Fundación de Prensa de Asia. Participa activamente en la capacitación de periodistas en toda Asia y el Pacífico, especialmente en relación con la ciencia. Se puede comunicar con él a través del Philippine Press Institute, P.O. Box 3350, 1099 Manila, Filipinas. El presente artículo es una versión actualizada del publicado en la revista *Impacto, Ciencia y Sociedad* de la UNESCO.

de Prensa de la India; el de Kuala Lumpur en septiembre de 1984 con la agencia de prensa malaya BERBAMA; y el de Los Baños, Filipinas, en 1985 con la Agencia de Prensa Filipina. Análogamente, entre julio y agosto de 1984 se celebró en Malasia un taller para productores de radio conjuntamente con el Instituto de Asia y el Pacífico para el Desarrollo de la Radiodifusión.

Si bien la PFA no copatrocinó estos talleres, los ayudó proporcionándoles instructores y otros consultores. La Fundación ha prestado una ayuda similar a la Organización Mundial de la Salud y al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente mediante la celebración de talleres sobre la difusión de temas relacionados con la salud y el medio ambiente para periodistas de Asia y el Pacífico.

Formación de instructores

Si bien el número de periodistas de Asia y el Pacífico especializados en temas científicos ha aumentado con los años gracias a estas actividades de capacitación, hasta hace poco no se habían realizado esfuerzos coordinados por engrosar las filas de instructores encargados de formar a estos reporteros. Por ese motivo, la PFA y el IDRC aplicaron el proverbio chino sobre enseñar al hombre a pescar y así trataron de satisfacer la creciente demanda de capacitación en este tipo de periodismo.

Por otra parte, la Fundación espera que, a la larga, este nuevo método de formación promueva la autosuficiencia de los órganos en el sentido de que formen a su propio personal, y al mismo tiempo ayude a sacar más provecho de los limitados recursos de la región.

El IDRC ha apoyado tres actividades de formación de instructores en el Tercer Mundo desde 1984. La primera se celebró en Colombia en 1984; la segunda, en Harare, Zimbabue, en noviembre de 1985; y la más reciente, en Shah Alam, Malasia, en enero de 1986.

“... siempre se ha considerado que los medios de difusión son los que mejor pueden contribuir a que el público llegue a comprender la ciencia y la tecnología.”

La idea era que en estos talleres no sólo se enseñara periodismo especializado en temas científicos, sino que se crearan programas para este tipo de periodistas y se formaran periodistas como instructores de esta especialidad. Posteriormente, esta idea se perfiló en el taller de Malasia para incluir la elaboración de los materiales didácticos necesarios.

Según el profesor Mack Laing, de la Universidad de Ontario Occidental, Canadá, el taller de Malasia fue el más fructífero. El profesor Laing, que había dirigido el taller de Zimbabue, fue uno de los cuatro miembros del equipo de profesores del taller de Malasia, integrado por dos profesores de periodismo, un periodista especializado en temas científicos y un experto en enseñanza de la tecnología.

Dieciocho periodistas e instructores de periodismo de nueve países de Asia y el Pacífico participaron en el taller de Malasia, que fue copatrocinado por la PFA. Aunque sólo dos o tres de ellos no realizaban una labor docente como parte de su trabajo diario, que era el de periodista profesional, había ocho periodistas activos cuyo trabajo docente incluía desde la capacitación eventual hasta la sistemática como oficiales de capacitación de sus centros de trabajo.

Características del taller

El taller de formación de instructores de periodismo especializado en temas científicos tenía dos marcos fundamentales. El primero era el contenido de capacitación, que se concentraba en dos disciplinas: el periodismo de temas científicos, y la capacitación y el desarrollo en esta esfera. El segundo era el proceso de capacitación en sí, que incluía la definición de las necesidades y de las habilidades requeridas y después la formulación de la teoría para organizar dichas necesidades y habilidades en un módulo docente.

Como parte del taller, los participantes debían desarrollar una breve clase de 15 minutos de duración sobre cualquier aspecto del periodismo de temas científicos, la cual se filmaba en vídeo y posteriormente se sometía a la crítica del grupo. También se crearon módulos de capacitación que abarcaban todos los aspectos de la formación de periodistas especializados en temas científicos, jefes de redacción e instructores de periodismo. En la actualidad se prepara la publicación de estos módulos en un manual titulado *Science Journalism Training*, el primero de su tipo en Asia.

En vista del éxito de este taller, los síndicos y directores de la PFA decidieron que la Fundación organizara anualmente talleres de formación de instructores.

Ahora bien, en los futuros talleres —ya sean para formar instructores de periodismo o periodistas especializados en temas científicos— deberá prestarse cuidadosa atención a seis aspectos fundamentales, a saber, los participantes, el programa, el material docente, los instructores, las relaciones entre los científicos y los medios de difusión y la evaluación y capacitación ulterior.

Participantes. Al organizar un taller de periodismo de temas científicos, es preciso comprender que en la actualidad la mayoría de los periodistas especializados en esta esfera lo son por accidente, aunque algunos lo son por vocación. Casi siempre la formación de estos periodistas es humanística y apenas tienen conocimientos sobre las ciencias. Llegaron a dedicarse al ámbito científico porque se les asignaron secciones dedicadas al ministerio de salud o al medio ambiente. Cuando pasan a informar sobre otras cuestiones —como el Ayuntamiento o el Parlamento— son pocos los que se siguen interesando en el periodismo de contenido científico.

Por esta razón los organizadores deben considerar la capacitación de periodistas especializados en temas científicos como una tarea a largo plazo. Si se les forma en este tipo de periodismo y se les despierta interés al respecto desde el principio de su vida profesional, cuando lleguen a redactores de mesa o a jefes de redacción estarán más dispuestos a aceptar trabajos sobre

ciencia y tecnología y, por consiguiente, en los medios de difusión aparecerán más artículos de esta índole.

Aunque la mayoría de los participantes en los talleres de la PFA y el IDRC llevaban escribiendo tres años como mínimo, era la primera vez que asistían a un cursillo de redacción de trabajos científicos para la prensa. Por ello, era muy importante que los organizadores del taller los convencieran para que dejaran de abordar los temas científicos por accidente y se convirtieran en periodistas verdaderamente interesados en divulgar información sobre ciencia y tecnología. Si bien la actividad profesional de los participantes no estaba en manos de los organizadores del taller, lo mucho que se logró podría mejorar y aumentar a corto plazo la difusión de información sobre ciencia y tecnología en sus respectivos periódicos y agencias de noticias.

Programa. La fórmula usual elaborada por la PFA a lo largo de los años para los seminarios sobre periodismo especializado en temas científicos incluye una combinación equilibrada de conferencias, ejercicio editorial, trabajos escritos y visitas de estudio.

Las mañanas se suelen reservar para conferencias sobre ciencia y tecnología destinadas a aumentar los conocimientos de los periodistas en esa esfera. Las tardes se dedican a debatir cómo pueden comunicarse al público esos conocimientos.

El ejercicio editorial consiste en sesiones prácticas de estructura flexible en que los instructores tienen mucha libertad para dar respuesta a los problemas de los periodistas. Estos problemas podrían incluir la simplificación de procesos científicos complejos o la forma de abordar las estadísticas. Incluso podría tratarse de plantear los problemas de los periodistas en el contexto científico y tecnológico de sus respectivos países.

Trabajos escritos. Son parte integrante del ejercicio editorial y pueden basarse en un trabajo científico o en una visita de estudio. De hecho, se pide a los participantes que escriban para sus respectivas publicaciones mientras asisten al taller, lo que no sólo aumenta la difusión de cuestiones relativas a la ciencia y la tecnología, sino que además proporciona a los instructores un punto central sobre el cual estructurar el ejercicio editorial. También ayuda a crear la atmósfera general de sala de redacción que los organizadores se esfuerzan por cultivar durante el taller.

Visitas de estudio. Son particularmente útiles para que los periodistas adquieran experiencias de primera mano sobre las condiciones en el terreno, la fábrica o el instituto de investigación. Además, los científicos se sienten más animados a hablar en su propio medio que en un aula. Se programa por lo menos una visita de estudio, preferiblemente a mediados de la semana. Para un taller de dos semanas de duración pueden programarse tres visitas de estudio.

Dos semanas es la duración práctica máxima de un taller de formación de instructores o de periodismo sobre temas científicos y tecnológicos en general. Un programa de una semana es el ideal para los talleres especializados en temas como la salud y el medio ambiente. Pueden llevarse a cabo actividades más breves, pero sólo si se trata de seminarios de orientación para periodistas experimentados o ya especializados en temas científicos.

En definitiva, la duración de los talleres depende del tiempo que los editores puedan conceder a sus reporteros. Como la mayoría de los periódicos de Asia y el Pacífico están escasos de personal, a lo sumo se les conceden dos semanas.

Materiales didácticos. Ultimamente el texto básico que se ha utilizado en los talleres conjuntos PFA-IDRC es el *Manual Science Writing in Asia: The Craft and the Issues*, cuyos coautores somos el profesor Mack Laing, el jefe de *Depthnews Science*, Paul Icamina, y yo. Está basado en nuestra experiencia colectiva como periodistas dedicados a temas científicos y aborda este tipo de periodismo desde el punto de vista asiático, combinado con ideas de Occidente. Antes de la publicación de este manual, la mayor parte de los materiales eran esencialmente de procedencia occidental. Ya el manual se publica en inglés, bahasa indonesia, y tailandés. Actualmente se está preparando la edición nepalesa.

Por lo general, los materiales didácticos de la PFA y el IDRC consisten básicamente en estudios de investigaciones y ejemplos de buen y mal periodismo. Los estudios de investigaciones se utilizan para enseñar a los periodistas cómo analizar en detalle esos trabajos para extraer lo esencial. Con los artículos que se toman de muestra —incluidos los trabajos escritos de los participantes— se efectúan estudios de casos que dan pie a consejos e indicaciones útiles para el trabajo periodístico sobre acontecimientos científicos y tecnológicos.

Muchos de estos materiales didácticos son el resultado de años de trabajo, y es preciso elaborar otros. En la mayoría de los casos, para cada taller se perfeccionan los materiales de otro anterior, pero no cabe duda de que hay que trabajar más en esta esfera. La calidad de esos materiales determina la calidad del proceso de aprendizaje: mientras más calidad tengan, mejor será el aprendizaje.

Instructores. Suele decirse que las secciones de la prensa dedicadas a la ciencia y la tecnología son "aburridas". Por consiguiente, y según nuestra experiencia, los instructores de ese tipo de periodismo tienen que ser algo más que maestros; deben ser promotores y animadores, deben despertar el entusiasmo del periodista, que tal vez se haya apagado luego de varios años de trabajar con ese tipo de secciones. Los instructores deberían además fomentar la propia estimación de los participantes como reporteros. Sólo así podrán reanimarlos y alentarlos a escribir mejor.

En nuestros programas de capacitación, siempre insistimos en que estamos allí como periodistas dispuestos a compartir nuestras experiencias con los colegas. Esto se hace por la sencilla razón de que cada periodista suele creer que sabe más que los demás. Así, reconocemos de hecho esta opinión y le invitamos a compartir sus propias experiencias con otros periodistas.

Este enfoque es también necesario porque nadie puede pretender jamás ser experto en todas las esferas de la ciencia y la tecnología. Se puede ser experto en ecología, biotecnología o computadoras; pero no en todo. Por tanto, hay mayor participación en el proceso de aprendizaje, pues cada periodista aporta un grano de lo que sabe para mejorar la comprensión de la ciencia y la tecnología y darle un carácter holista.

Relaciones entre los científicos y los medios de difusión

En cierto sentido, los talleres que hemos organizado han sido encuentros entre científicos y periodistas. Los debates no siempre se circunscriben al tema científico del caso, sino que también se abordan muchos de los problemas que enfrentan los científicos y los periodistas. Aunque esto nunca se ha programado, siempre ha ocurrido.

Cuando nos percatamos de este fenómeno por primera vez, no sabíamos qué hacer. Pero gradualmente nos dimos cuenta de que los propios talleres pueden contribuir a aumentar la comprensión de los científicos sobre los medios de difusión y la de los periodistas sobre el proceso científico.

Ahora apreciamos el valor de tales encuentros y los hemos incorporado al ejercicio editorial. Como parte de los talleres, se pide a los periodistas que escriban artículos sobre ciencia y tecnología. En lugar de dejar que los instructores critiquen los artículos, solemos pedir a los científicos y tecnólogos que hagan observaciones sobre ellos. Con frecuencia esto da por resultado artículos mejores y más claros.

Además, esta interacción ha mejorado las relaciones personales entre periodistas, científicos y tecnólogos. Se crea confianza y se establecen contactos para futuros artículos.

Evaluación y capacitación ulterior

La necesidad de capacitación ulterior es especialmente importante para los periodistas dedicados a temas científicos. Ya en 1970 se planteó esta necesidad cuando Alton Blakeslee, redactor jefe de trabajos científicos de la Associated Press, dijo ante un taller para redactores de temas científicos de la PFA-NSK: "El aprendizaje nunca termina para ustedes. Además de tomar cursos, es preciso que lean constantemente".

No es menester que los futuros talleres para periodistas del ámbito científico se circunscriban a la redacción de trabajos de esa índole, sino que podrían concebirse más bien como seminarios orientados a mantener a los periodistas al tanto de los últimos adelantos de la ciencia y la tecnología.

En Filipinas, la Asociación de Periodistas Especializados en Temas Científicos y Tecnológicos celebra re-

uniones semanales con científicos. Durante el almuerzo se habla de los últimos adelantos de la ciencia. Se deja constancia de todos estos debates, de modo que los periodistas tienen la oportunidad de aprender y, al mismo tiempo, material para escribir un artículo que pueden presentar a sus jefes de redacción.

Aunque hace falta proporcionar la capacitación ulterior, debe hacerse todo lo posible por evaluar estos programas para garantizar que satisfagan las necesidades de los participantes. La PFA ha preparado cuestionarios de evaluación para sus talleres, y cada uno de ellos se somete a un exhaustivo escrutinio en su transcurso y al finalizar. Gracias a estos programas de evaluación, en cada actividad de capacitación se aprovecha lo mejor de la anterior y se van acumulando conocimientos y experiencia.

El futuro

Hay una esfera de la capacitación a largo plazo que se debe seguir analizando: el título universitario especializado en periodista de temas científicos. Aunque algunas universidades asiáticas dictan uno o dos cursos de este tipo de periodismo, ninguna ofrece la especialidad en la materia.

A largo plazo, los cursos universitarios de periodismo especializado en temas científicos —ya sean para periodistas o para científicos— harán mucho por que el público comprenda mejor la ciencia y la tecnología. En las instituciones educacionales de Asia ya se ofrecen cursos de ciencia y tecnología; ahora lo único que hace falta es que enseñen a sus estudiantes a comunicar la importancia que revisten esas disciplinas para la vida cotidiana del pueblo asiático.

Algunas universidades de la región de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental están pensando ya en ofrecer la especialidad en periodismo de temas científicos. Pero, al igual que sucede con los talleres a corto plazo, las frena la falta de instructores calificados. Con toda seguridad, en los próximos años aumentará la demanda de talleres para la formación de instructores. Como dice el proverbio chino, sólo "enseñando a pescar" a las universidades, las asociaciones de periodistas y los medios de difusión podremos satisfacer esta demanda.

